

SUÁREZ



En la antigüedad se creía que con no escuchar malas noticias éstas no existían, hoy se sabe que la realidad se impone y la noticia cobra vida.

Matar al mensajero

MODESTO SUÁREZ

Establece tú primero democracia en tu casa.

Licurgo, en Plutarco, *Vidas paralelas*

Hay sucesos infaustos (desgraciados o infelices) que alteran gravemente el orden regular de las cosas. Constituyen un desenlace doloroso por implicar cambios bruscos, repentinos e inesperados. Cuando ocurre lo anterior hablamos de una catástrofe, de un suceso catastrófico. De algo desastroso, muy malo.

Los sucesos infaustos son desagradables. Hay quienes huyen de ellos como si huyeran de la peste. Personas y gobiernos los detestan, aunque estos últimos son más quisquillosos que los individuos ante la noticia infeliz. En la antigüedad clásica, el mensajero que transmitía al gobernante la existencia de un suceso infausto —como por ejemplo la derrota en una batalla— era privado de la vida, como si el emisario fuera el responsable del suceso cuya existencia él solamente comunicaba y como si el tem

or a la muerte fuera a impedir la realización de las catástrofes. No escuchar malas noticias era pretender que éstas no existían. Matar al mensajero era matar la mala noticia: desaparecía el mensajero y con él —se pensaba— desaparecía la mala nueva.

En su participación en el foro “México ante la crisis: ¿Qué hacer para crecer?” el pasado lunes 9, el empresario Carlos Slim Helú aseveró ante diputados y senadores: “No quiero ser catastrofista, pero ante el colapso económico el PIB se va a desplomar, va a haber desempleo como no lo hemos visto desde los años 30, van a quebrar muchas empresas chicas, medianas y grandes, van a cerrar comercios, se verán locales cerrados por todos lados, los inmuebles estarán vacíos. Será una situación muy delicada...

hay que prepararse para prever, y después no estar llorando”. Slim recomendó volcarse hacia la economía interna: “De lo que hay que preocuparnos es de cuidar el empleo, la masa salarial y el ingreso familiar... Me llama la atención que sigan los dogmas después de 26 años de fracasos”.

El panorama dibujado por Slim es el de una auténtica catástrofe. Para enfrentarla, dicho empresario aconsejó al Congreso de la Unión y el Ejecutivo federal prestar mayor atención a la generación de empleos, al ingreso de las familias, al apoyo al sector agropecuario, a las pequeñas y medianas empresas, al desarrollo de infraestructura y al nacionalismo económico en el consumo. Propuso asimismo no utilizar los monopolios estatales —como Pemex— como fuente de ingresos fiscales porque esa estrategia lleva necesariamente a elevar el precio de los energéticos.

La respuesta gubernamental fue rápida, aunque no muy contundente por su carencia de argumentos. El secretario de Trabajo y Previsión Social, Javier Lozano, reprochó: “El empresario más importante de México, y el segundo hombre más rico del planeta... debería ser mucho más cuidadoso y cauteloso... el pronóstico de Slim es equivocado... no podemos resignarnos a que viene una catástrofe, hay que ver el vaso medio lleno”.

El secretario de Agricultura, Alberto Cárdenas Jiménez, fue más lacónico: “... que la boca se le haga chicharrón... Hay muchos mexicanos que les gustaría ver arder la casa propia con tal de ver arder la casa ajena”.

El mismo día de las declaraciones de Slim, el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, afirmó: “... ahora es tiempo



Fecha 18.02.2009	Sección Primera - Opinión	Página 9
----------------------------	-------------------------------------	--------------------

de actuar... lo que sí puedo decir con toda confianza es que demora sin fin o parálisis en Washington frente a esta crisis sólo llevará a un desastre cada vez más profundo... no hacer nada no es el camino... lo que no haré es regresar a las teorías fracasadas de los últimos ocho años...". Difícilmente esto difiere del pronunciamiento de Slim o equivale a ver el vaso medio lleno.

Matar al mensajero no es un signo democrático. Los ciudadanos tienen derecho a conocer la verdadera situación de su país. Además, matar al portador del mensaje infausto es de suyo un acto inútil: aquél muere, pero la mala noticia cobra –como sucedió la semana pasada– mayor vida.